**PINKER, S.**

**THE LANGUAGE INSTINCT**

**Carolina Iglesias Mosquera 54129376A**

**Introducción a la Lingüística. Grupo T**

1. **INTRODUCCIÓN**

Pinker postula que los seres humanos poseemos la capacidad innata de comunicarnos mediante el lenguaje. Y esa capacidad se adquiere durante la evolución del ser humano.

Mediante la utilización de expresiones simples, Pinker acerca al lector su concepción del lenguaje. Invita a la reflexión citando múltiples hipótesis que posteriormente se consideran erróneas y, con un magistral manejo de la ironía y el sarcasmo, ayuda a comprender con mayor facilidad todas sus ideas.

1. **DESARROLLO**
   1. CAPÍTULO 3: EL MENTALÉS (MENTALESE)

En el siguiente capítulo se hace una primera referencia a Orwell y a su concepción del futuro idioma del Newspeak (Nueva Lengua), que reflejaba en su novela. Consistía en *“proveer de un medio de expresión para la visión del mundo y los hábitos mentales propios de los devotos del Socialismo Inglés y hacer que otras formas de pensamiento fueran imposibles de concebir”.* Una forma de entender esto con más claridad era el ejemplo del término “libre”, que seguía existiendo pero sólo se podía emplear en un contexto tal como “Este campo está libre de malas hierbas”. Es decir, no se podía utilizar como “libre políticamente” y así los que sólo hablaran Newspeak no podrían saber que existió otro tipo de libertad.

La duda que se plantea es **¿Depende el pensamiento de la palabra?** Partimos de la base de que el lenguaje se concibe como un instinto.

Las creencias podrían tener una base científica. Sapir-Whorf postula la hipótesis del **determinismo lingüístico**, en el que *“el pensamiento está determinado por las categorías que proporciona la lengua que uno habla”*. Y una versión moderada, el **relativismo lingüístico**, que sostiene que *“las diferencias entre lenguas son responsables de las diferencias en la forma de pensar de sus usuarios”*.

Esta hipótesis es errónea ya que **el pensamiento no es lo mismo que el lenguaje**.

Numerosos experimentos avalan que el lenguaje influye de algún modo en el pensamiento, pero no por ello se debe generalizar o enunciar afirmaciones.

Según Bloom, en su libro *The Linguistic Shpaing of Thought*, la gramática del inglés permite a sus hablantes la posibilidad de construir oraciones en subjuntivo (hipotéticas). Lo mismo ocurre con el español pero, en contraposición, el chino carece de subjuntivo y de cualquier construcción gramatical que sirva para expresar situaciones hipotéticas. Bloom llegó a la conclusión de que la lengua china es responsable de que sus hablantes se muestren incapaces de concebir mundos que sólo existen de forma hipotética sin dedicar a ello un gran esfuerzo mental.

Estos postulados fueron rebatidos por los psicólogos cognitivos Terry Au, Yoharo Katano y Lisa Liu que alegaron que el chino empleado era muy rebuscado y tras solventar estos fallos, las diferencias entre ambos grupos (chinos e ingleses) se disiparon.

Pinker, como científico cognitivo, argumenta que **la ciencia cognitiva dispone de dos herramientas que permiten analizar el problema con mayor claridad**: un conjunto de estudios experimentales que rompen la barrera de la palabra y acceden a formas de pensamiento no verbal. Por otro lado, una teoría de cómo funciona el pensamiento, capaz de formular preguntas de un modo más preciso.

El libro de Susan Schaller *A Man Without Words*, en el que trata el caso de un hombre sordo que desconoce cualquier forma de lenguaje, del que se vuelve profesora demostrando que pese a su aislamiento del mundo verbal, poseía diversas formas abstractas de pensamiento, habilidades como reparar un candado roto o jugar a las cartas.

Finalmente, con 3 ejemplos en los que se compara a los bebés, que no pueden pensar en palabras porque todavía no las han aprendido, los monos, que son incapaces de aprenderlas y el adultos.

La psicóloga evolutiva Karen Wynn demuestra mediante múltiples experimentos que los bebés de incluso 5 días son sensibles al número. Es decir, al enseñarles un muñeco y luego enseñarles dos, detectan que el número inicial ha variado.

Los monos no son sensibles de la misma forma al número pero sí parecen dejar en evidencia que conocen de qué modo están relacionados sus compañeros de grupo.

En cuanto al adulto y su complejidad mental, haciendo referencia a la rama de la literatura, S. T. Coleridge afirmó que en ocasiones aparecían ante él imágenes mentales que él tenía que transcribir. Muchos novelistas afirman que sus actos de creación no comienzan con la idea de un personaje sino con imágenes mentales.

Los científicos naturales afirman que su pensamiento no es verbal, sino geométrico.

Alan Turing fue el responsable de que la idea de representación mental fuera científicamente respetable. Una representación de otra lengua no tiene por qué asemejarse a una frase del inglés, tan sólo tiene que emplear símbolos que representen conceptos de acuerdo con un esquema coherente.

El español, como el resto de lenguas, no está diseñado para servir como medio interno de computación. Los problemas que presenta son la ambigüedad, la correferencia o la sinonimia.

Como conclusión, las personas no piensan en un idioma, sino en un lenguaje del pensamiento. Ese lenguaje puede parecerse a todas las lenguas, probablemente dispondrá de símbolos para representar conceptos.

Sin embargo, el ***mentalés*** tiene que ser más rico en cuanto a símbolos de conceptos y disponer de un aparato más complejo para diferenciar diversas clases de conceptos. Por otro lado debe ser sencillo ya que en él no existen palabras y construcciones dependientes del contexto.

* 1. CAPÍTULO 4: CÓMO FUNCIONA EL LENGUAJE (HOW LANGUAGE WORKS)

Este capítulo, dedicado al diseño de la gramática, comienza planteando la pregunta ¿Cuál es el truco que explica la capacidad del Homo sapiens de informar a los demás que un hombre mordió a un perro? Que dos pensadores del siglo XIX hallaron respuesta, el primero Ferdinand de Saussure, con el concepto de la *“arbitrariedad del signo”*, la relación entre sonidos y significados.

Mediante una frase de Wilhelm von Humboldt, el lenguaje “*hace un uso infinito de medios finitos”* explica que la *“gramática generativa”* emplea un código para traducir combinaciones de ideas a combinaciones de palabra.

El lenguaje consta de un léxico compuesto de palabras y conceptos que éstas representan (un diccionario mental) y de un conjunto de reglas que combinan las palabras para expresar relaciones entre los conceptos (una gramática mental). Ambos se representan en el cerebro de cada hablante.

Para demostrar que la sintaxis y el significado pueden ser independientes, Chomsky ideó la frase *“las verdes ideas incoloras duermen furiosamente”.* Esta oración es **gramatical** (sigue los parámetros y las reglas establecidas) pero **carece de sentido**. Además de demostrar eso, quiso dar a entender que las secuencias altamente improbables de palabras también lo pueden ser.

Diferenciando entre oraciones reales de una lengua y cadenas artificiales de palabras, podemos sacar dos conclusiones: cuando una persona aprende una lengua, aprende a poner palabras en orden, en base a la categoría de palabra (nombre, verbo…) que sigue a otra. Además los nombres, verbos y adjetivos no se hallan ensartados unos con otros formando una cadena, existe un plan general de la frase en el que cada palabra se asigna a un determinado hueco.

La diferencia entre un sistema combinatorio artificial de encadenamiento de palabras y uno natural, como el que existe en el cerebro humano, explica que las oraciones no son cadenas, sino árboles. Cada sintagma posee un nombre y los sintagmas más pequeños se unen para formar otros mayores.

Un conjunto de reglas constituye una *“gramática de estructura sintagmática”* que sirve para definir una oración a base de adjuntar palabras a las ramas de un árbol invertido.

Cada categoría gramatical de palabras no se define como una clase de significados sino como una clase de símbolos que se rigen según ciertas reglas formales.

Las super-reglas de la estructura del lenguaje sirven para explicar la estructura de los sintagmas de todas las lenguas, salvo una modificación, consistente en suprimir el orden de izquierda a derecha en la secuencia de elementos del sintagma.

En algunas lenguas, como el japonés, el núcleo se sitúa al final, esto hace que unas lenguas difieran con otras (parámetro).

Los principios y parámetros de la estructura sintagmática especifican únicamente las clases de ingredientes que intervienen en un sintagma y su orden. Pero no constituyen por sí solos un sintagma.

Finalmente, para que una oración esté bien formada, es preciso que el verbo satisfaga todas sus exigencias. Pero, en ocasiones, aparentemente el verbo no satisface todas las demandas de una oración.

Por lo tanto, cada oración consta de dos estructuras sintagmáticas. La estructura examinada es la profunda, una representación del contacto entre el diccionario mental y la estructura sintagmática. En ella, los participantes asociados al verbo aparecen en posiciones apropiadas. Sin embargo, unas operaciones transformacionales “mueven” los sintagmas a posiciones del árbol sintáctico que no estaban previamente ocupadas. La configuración resultante es la estructura superficial (estructura-s).

* 1. CAPÍTULO 7: CABEZAS PARLANTES (TALKING HEADS)

Al comparar la mente humana con la “mente” de un ordenador, extraemos una palabra clave: **la comprensión**. La comprensión humana del lenguaje es veloz y potente, pero no perfecta. Funciona siempre y cuando el texto esté estructurado de manera correcta ya que si no puede provocar malentendidos.

El **analizador** es un programa mental que analiza la estructura de la oración durante la comprensión del lenguaje. Ya que el mejor modo de comprender el funcionamiento es examinar cómo se analiza una oración sencilla.

La mente humana, siguiendo las pautas establecidas para el análisis, realiza ese proceso sin dificultad, mientras que resulta complejo programar a un ordenador para realizar la misma tarea.

Al hacer la función de analizador se plantean dos problemas: la **memoria** y la **toma de decisiones**. La mente humana es capaz de tomar decisiones con facilidad, los ordenadores no. En el caso de la memoria, en un ordenador es sencillo (podría decirse que es infinita) y para una persona no lo es tanto.

Todas las lenguas ofrecen construcciones alternativas para facilitar la comprensión de una oración sin tener que recurrir a la memoria.

Siguiendo la pauta de ramificación, hay tres tipos de geometría de árboles sintácticos: las oraciones con *“ramificaciones a la derecha”*, con *“ramificaciones a la izquierda” y* oraciones en las que la cláusula está incrustada dentro del sintagma nominal.

Nos preguntamos por qué resulta tan difícil para la comprensión analizar una oración que se asemeja a una cebolla. Estas oraciones muestran que la gramática y el analizador son cosas diferentes. Podemos “conocer” construcciones que no lleguemos a comprender en la práctica.

Hay dos posibilidades que explican cómo las personas logran dar con el análisis adecuado de una oración. En una nuestro cerebro funciona como analizador de ordenador que computa fragmentos de estructuras sintácticas, entre las que las más improbables van siendo descartadas. En la otra, el analizador humano escoge a cada paso la alternativa más probable.

El análisis sintáctico es sólo **el primer paso en la comprensión de una oración**. Mediante el ejemplo de las cintas del caso Watergate, entendemos que una conversación sacada de su contexto es prácticamente ininteligible. Aunque se transcriba con fidelidad, la conversación natural, con sus muletillas y sus interrupciones, es difícil de interpretar.

Comprender una oración es mucho más que efectuar un análisis sintáctico, ya que un parlamento cotidiano, empleando el lenguaje de la vida real, contiene **una información que va más allá del propio significado de la palabra**, es decir, la intención, las formas y los recursos empleados (como la metáfora o el humor) nos aportan un significado que la sintaxis es incapaz de extraer.

La comunicación humana no es una simple transferencia de información.

1. **CONCLUSIÓN**

De los tres capítulos que hemos leído podemos extraer enunciados como:

* Conocer una lengua es saber cómo traducir el ***mentalés*** a palabras (y viceversa).
* La sintaxis es compleja, pero esa complejidad tiene una razón, que aunque el pensamiento sea más complejo que el lenguaje, sólo podemos expresarlo a través de un medio limitado que produce palabras de una en una.
* La gramática tiene que haber surgido a partir de unas necesidades de diseño similares. Es un sistema que tiene que conectar oído, boca y mente, tres partes muy dispares. No puede estar adaptada a ninguna de ellas en particular, sino que debe tener una lógica abstracta propia.

Además de acercarme ideas de autores como Chomsky al diseccionarlas de una forma comprensible, esta lectura ha servido como punto de inflexión en mi concepción del lenguaje y también ha generado en mí un interés especial por esta rama. Ya que las ideas que exponía, sobre todo en el capítulo del “mentalés”, han disipado muchas dudas que en algún momento me he planteado acerca del proceso de adquisición de la lengua para un bebé, o las diferencias entre distintos idiomas.